No me llames loco,
porque dices que miro sin ver, porque se me acabaron las palabras, porque se me olvidaron los abrazos y se me borraron los momentos.

No me llames loco porque vivo muerto, y muerto vivo quiero seguir viviendo, sorteando suertes ajenas
de miradas extrañas y pasajeras.

No me llames loco, que ya por ti lo fui, por seguir, por creer, por mimar y por ser;
¡no!, no me llames loco porque desde esta locura,
balcón de pocos, precipicio de muchos, abismo de todos, me siento solo, muy solo,
pero abrazándome, queriéndome y mimándome

¡No me llames loco!

¿Acaso no ves como me busca la noche y como me abraza mi mar?,
¿Acaso no ves en mi locura,
merecida y ganada, esencia de libertad?.

No me llames loco otra vez,

sin preguntar al viento que me vio, a la sombra que me siguió,
y a ese pájaro que volando… me llevó.

¡Loco! ¡loco!
loco me llamas, y yo, loco,
mirándote desde mi voluntaria negrura
con el silencio atronador de mi amargura, te digo, baja hasta mi llanura,
siente mi risa, calla tu rabia y vive mi locura.

©jpellicer